

## LA CONGREGACION BENEDICTINA BRASILEÑA<sup>45</sup>

(Resumen histórico)

### *Los benedictinos en el Brasil*

Los benedictinos se establecieron definitivamente en el Brasil en el año 1581. Fray Gaspar de la Madre de Dios, conocido en la Congregación como “monachus pius, abbas generosus, scriptor clarus”, afirma que los benedictinos fueron la segunda “religión” llegada al Brasil después de los jesuitas que le habían precedido en un cuarto de siglo. El mismo añade, sin embargo, según documentos existentes en los archivos de los monasterios, que antes del año 1581 habían venido monjes de San Benito en misiones aisladas a algunas partes de Brasil. Así lo prueba una escritura de media legua de tierra en el Iguazú, donada a los padres de San Benito por el Marqués de Ferreyra en el año 1565.

Y remontando a épocas más lejanas, en el segundo viaje de Colón, vino, según anota Ludwig Pastor en su “Historia de los Papas” -como primer apóstol de estas nuevas regiones- un monje de san Benito, Bernardo Boyl, amigo de S. Francisco de Paula, y tan notable por su piedad como por su gran inteligencia y experiencia a quien los Reyes le habían encomendado la dirección del primer grupo misionero. Misiones aisladas que no se concretaron en ninguna fundación permanente, hasta que en el año 1581 los habitantes de Bahía enviaron una delegación a Portugal, para gestionar ante el Capítulo General de la Congregación Benedictina portuguesa que estaba entonces reunido, el envío de religiosos de la “nueva reforma”. Esta nueva reforma era la decretada por las bulas del Papa Pío V en los años 1566 y 1567 para los monasterios de Portugal, introduciendo los abades trienales con lo cual se ponía fin a la institución de los abades comandatarios.

La congregación portuguesa estaba en esa época floreciente de manera que el Capítulo, presidido por el Abad General D. Plácido de Villalobos, dio fácilmente su consentimiento.

Junto con la petición los colonos se comprometían a proporcionar todo lo necesario para el mantenimiento de los monjes pues, decían “no les faltarían a ellos con sus limosnas, dádivas y ofrendas como no les faltaban a los Padres de la Compañía establecidos en gran número en la ciudad desde 1543 con un colegio”.

Es interesante destacar la insistencia con que los colonos reclamaban la presencia de los benedictinos -pues parece que no era esta la primera vez que los solicitaban- aunque ya tenían entre ellos religiosos tan celosos y apostólicos como los jesuitas. ¿Resultado de las semillas esparcidas por aquellos primeros sembradores solitarios? Quizá. En todo caso la Providencia va a demostrar que estaba en sus planes el desarrollo de la Orden en América.

El primer grupo de monjes encabezado por el P. Antonio Ventura, llegó ese mismo año a Bahía que era entonces sede del gobierno y principal establecimiento de los portugueses en el Brasil. Todo el pueblo, con el gobernador y el Obispo fueron a recibirlos y les entregaron la ermita de San Sebastián con los terrenos adyacentes para que pudieran construir allí su monasterio.

De esta manera fue fundado el primer monasterio benedictino en América. La semilla estaba

---

<sup>45</sup> Estas notas han sido tomadas casi íntegramente de la obra de D. Joaquin F. DE LUNA, o.s.b. “Os monges beneditinos no Brasil”. También se ha consultado la “Historia antiga da Abbadia de S. Paulo” de Alfonso de E. TAUNAY.

sembrada. La tierra era buena, la planta creció, se expandió y dio sus frutos, no sin haber sufrido las más violentas e inesperadas tempestades que en ocasiones, amenazaron arrancarla de raíz.

Los monjes comenzaron su vida monástica con ardor y muy pronto la fama de la “buena observancia” en que vivían corrió por las diversas capitanías que se disputaban el honor de contar con un monasterio benedictino.

En estas circunstancias tan favorables la primera fundación fue rápidamente elevada a Abadía - en 1584- y nombrado Abad el P. Antonio Ventura.

Tan pronto como este pudo disponer de personal, accediendo a los deseos de los habitantes de Río de Janeiro y de Olinda, mandó algunos monjes a estas ciudades para fundar dos nuevas casas dando principio así a los monasterios de Ntra. Sra. de Monserrat de Río de Janeiro y de san Benito de Olinda. La fecha de estas dos fundaciones no se sabe con exactitud pero se puede afirmar que en el año 1586 a más tardar en 1589 llegaron a Río los dos primeros monjes, y a Olinda en 1590 o 1592. En 1596 se agregó otra fundación; la de Paraíba del Norte y en 1598 se funda en San Pablo el monasterio de Ntra. Sra. de la Asunción.

### *Provincia Benedictina*

En vista del desenvolvimiento de las fundaciones y del apoyo que en todas partes prestaban a los monjes los habitantes de la Colonia, el Capítulo de la Congregación reunido en la Abadía de Pombeiro en Agosto de 1596, determinó que en adelante los monasterios del Brasil constituirán una provincia dependiente de la Congregación Portuguesa. En esa oportunidad fueron elevados a Abadía los monasterios de Río y de Olinda y el de San Sebastián de Bahía designado cabeza de la provincia.

Tanto el abad provincial como los demás abades y los monjes que debían ocupar cargos importantes en la provincia serían elegidos por el Capítulo General de la Congregación. El primer abad provincial fue D. Clemente Das Chagas bajo cuyo gobierno se fundó en San Pablo en 1598 el monasterio de Ntra. Sra. de la Asunción. En 1607 una nueva abadía se agregó a las ya existentes: la de Paraíba del Norte y en 1635 alcanza el mismo rango la de San Pablo.

El futuro de la provincia era altamente prometedor, con 5 abadías y nuevas fundaciones en perspectivas cuando sobrevino la primera de las grandes pruebas que a la largo de la historia de la Congregación no harían más que demostrar el vigor de esta joven planta que tan rápidamente habla echado raíces en estas tierras sedientas de Evangelio.

El país fue invadido por los holandeses y los monasterios del norte, sobre todo los de Olinda y Paraíba fueron saqueados y sus monjes dispersados. Durante los años de la ocupación anduvieron errantes, sin residencia estable y cuando volvieron a sus abadías -una vez expulsado el invasor- encontraron un triste cuadro de ruinas, de suma pobreza en las poblaciones y de destrucción. de los monasterios construidos con grandes sacrificios. Había que comenzar nuevamente y así lo hicieron dedicándose a la obra de reconstrucción de modo que a los pocos años pudo resonar nuevamente la alabanza divina, ¡después de un silencio de más de 20 años!

Los monasterios del Sur fueron más felices y pudieron seguir su vida regular, sobre todo el de Río de Janeiro que en 1641 inauguró su iglesia nueva, la actual, y en 1652 inició la construcción de la abadía que podemos ver hoy.

Mientras tanto la expansión de la orden en Brasil continúa: en el espacio de 25 años se fundaron las casas de Santos (1650) Sorocaba (1660) y Jundiá (1668) elevadas más tarde a “presidencias”, es decir, lo que hoy llamaríamos priorato independiente.

Otras dos fundaciones se hicieron en los años de 1670 Y 1694 que llegaron a ser abadías pero que no prosperaron.

En esta época la provincia benedictina del las Brasil estaba en todo su apogeo. En 7 abadías y 4 presidencias se vivía el monaquismo con todo fervor y hasta entonces no había habido problemas vocacionales. Pero en la segunda mitad de este siglo XVIII el gobierno de Portugal inicio una persecución contra las Ordenes monásticas y esto naturalmente se hizo sentir en Brasil. En 1763 fueron clausurados los noviciados de todos los monasterios de Portugal y de Brasil. Con esta medida, todos los monasterios a corto o largo plazo estaban destinados a desaparecer.

### *Constitución de la Congregación*

Mientras las comunidades seguían viviendo de sus reservas y los años, sucediéndose iban produciendo grandes vacíos, imposibles de llenar por el momento, la independencia del Brasil en el año 1822 iba a ser una de las causas determinantes de la separación de la Provincia benedictina del Brasil de la Congregación portuguesa. Las relaciones entre la Colonia y el Reino se interrumpieron durante algunos años, el Capítulo de la Congregación no renovó los cargos en los monasterios de la Provincia en 1825: se creyó entonces llegado el momento propicio para pedir a la Santa Sede la Constitución de la Congregación Brasileña. El Provincial D. Antonio de Carmo, solicitó la intervención del gobierno ante la Santa Sede con ese objeto y el resultado fue la Bula “Inter gravísimas” del 1º de julio de 1827 por la cual el S. P. León XII, constituyó la Congregación Benedictina independiente de Portugal. pero que debería regirse por las Constituciones hasta ahora en vigor en la Provincia.

El monasterio de San Sebastián de Bahía sería la sede del Primer Capítulo General que, reunido en 1829 eligió como jefe de la Congregación al P. José de Santa Escolástica Oliveira.

La erección de la Congregación fue la salvación de los monasterios del Brasil, pues el gobierno de Portugal, siete años mas tarde daría el golpe de gracia a las órdenes monásticas suprimiendo todos los monasterios, obligando a los monjes a dispersarse y confiscando todos sus bienes. La Providencia, sin embargo, que va trabajando al unísono con sus creaturas aunque ellas no lo sepan, o no lo quieran reconocer, preparaba ya el hombre que debería restaurar la vida monástica en Portugal: Juan Leite de Amorim quien en ese año de 1834 se dirigía al Brasil y poco tiempo después ingreso en el monasterio de Río de Janeiro.

Nuestra Congregación comenzó su vida propia intensificando sus esfuerzos para conseguir la reapertura de los noviciados. Pero las agitaciones políticas absorbían toda la atención del gobierno y que por otro lado no tenía mucho interés en solucionar el problema de los monjes. El Secretario de la Congregación, en una carta al Abad de Río, en 1829, le decía: “Es imposible que V. R. se forme una idea aproximada de las dificultades en que se vio el Capítulo General para proveer a los cargos. Su carta... a N. Rvmo. en la cual V. R. le da la consoladora esperanza de la admisión de novicios, fue un bálsamo que lo animó en las aflicciones que lo rodean...”.

El Abad General estaba finalizando su segundo trienio y tenia serias dudas sobre la posibilidad de realizar el tercer Capítulo pues en toda la Congregación quedaban sólo 52 religiosos y la mayoría de edad muy avanzada.

Así estaban las cosas en 1835 cuando inesperadamente se reunió la Asamblea Provincial de Bahía y declaro que “animada de celo por la justicia y por el brillo de la religión, haciendo uso de las prerrogativas que le concede la Constitución, legisla sobre los conventos autorizando a las órdenes de san Benito, san Francisco y Ntra. Sra. del Carmen a recibir 30 novicios cada una”.

Era la mano de Dios extendiéndose para salvar su obra. El 17 de septiembre de ese mismo año

el Arzobispo primado de Brasil dio el hábito a 10 novicios, por lo que esa fecha ha quedado registrada en los anales de la Congregación como día de gran gozo y esperanza.

Comienza una tregua que durará 19 años, tiempo suficiente como para preparar nuevas generaciones monásticas que deberán afrontar nuevas pruebas y terminar de estabilizar la Congregación.

Precisamente en 1854 uno de los 10 que recibieron el hábito en 1835 había sido elegido Abad general cuando el gobierno prohibió nuevamente la admisión de novicios “hasta tanto”, decía, se firme un Concordato con la S. Sede”, Concordato que, por otra parte, el gobierno ni siquiera intento proponer a la Santa Sede.

Como consecuencia lógica de estas medidas en 1868 en los 11 monasterios benedictinos había 41 religiosos.

Pero los monjes seguían luchando: el Abad de Río de Janeiro, D. José de la Purificación Franco, mando 3 jóvenes brasileños a la Abadía de S. Pablo de Roma para que hicieran allí sus estudios y recibieran la formación monástica. Transcurridos esos años cuando los 3 monjes ordenados sacerdotes se disponían a regresar a su patria, el gobierno -que estaba muy al tanto de todo- dictó un decreto declarando que las profesiones religiosas de ciudadanos brasileños hechas en el extranjero eran invalidas y en el Brasil no se reconocerían.

Con esto se perdió la ultima esperanza y el Abad General y los pocos monjes que componían la Congregación permanecieron en los monasterios esperando contra toda esperanza...

### *Restauración*

Otro acontecimiento histórico en el país trajo el fin de la prueba por la que pasaban las órdenes religiosas desde hacía tantos años: en 1889 cayo la monarquía y la nueva república dejó en libertad a la Iglesia, con lo cual la vida monástica pudo surgir nuevamente y esta vez, definitivamente.

Encontramos aquí la gran figura del Abad, D. Domingo de la Transfiguración Machado que ya en estos años anteriores, como Abad General había sostenido la esperanza de sus monjes y defendido la propiedad de los monasterios y ahora, elegido nuevamente Abad General en el Capítulo de 1890, dedicara todas sus fuerzas a la obra de la restauración.

Inmediatamente todos los Padres Capitulares dirigieron una carta al S. Padre León XIII exponiéndole el estado de la Congregación.

En estas circunstancias pedían la ayuda de monasterios europeos pues les era imposible restaurar la vida monástica con sus propias fuerzas. D. Domingo escribió también al Cardenal Rampolla, al Abad de San Pablo en Roma al Abad de Cucujaes en Portugal pidiéndoles que intervinieran en su favor.

El Sto. Padre León XIII encargó la obra de restauración a la Congregación de Beuron y el Archiabad de esta Congregación, de acuerdo con el Abad Primado, confió esta misión al R. P. Gerardo Van Caloen, monje del monasterio de Maredsous, que desempeñaba el cargo de Procurador de la Congregación en Roma.

El 17 de agosto de 1895 desembarcó en el puerto de Recife D. Gerardo Van Caloen, con el primer grupo de monjes, donde ya los esperaba el Abad D. Domingo con los brazos y el corazón ampliamente abiertos, agradeciendo desde ya el sacrificio de los monjes europeos que venían a un país tan lejano y sobre todo de clima tan diferente al que ellos estaban

acostumbrados.

Conducidos al monasterio de Olinda, cantaron el *Te Deum* y con la hora de Completas quedó inaugurada la restauración del primer monasterio de la Congregación. Cuarenta años habían transcurrido desde la prohibición de recibir novicios. Cuarenta años de resistencia pacífica, de esperanza invencible, que ahora se veía colmada.

El Abad de Olinda que había quedado absolutamente solo en su monasterio, renunció a su cargo y se fue al monasterio de Paraiba, del cual fue elegido Abad en el Capítulo del año siguiente. En este capítulo de 1896 fue elegido Abad General por tercera vez, D. Domingo de la Transfiguración Machado y D. Gerardo Van Caloen Abad de Olinda y Vicario General.

Junto al Abad D. Domingo encontramos al ya conocido D. Gerardo Van Caloen que puso en la realización de esta obra todo su celo, sus fuerzas, su ingenio, todo lo que su amor por la Iglesia le impulsaba a emprender para llevar a buen fin. En sus esfuerzos por conseguir vocaciones para consolidar la restauración, abrió una casa en Bélgica en 1899 para proveer los monasterios de Brasil. Con el tiempo esta fundación se convirtió en priorato y luego en la Abadía de San Andrés de Brujas, que perteneció a la Congregación brasileña hasta el año 1920. En 1901 D. Gerardo fundó un nuevo monasterio, el de la Santa Cruz, mas en el interior del Brasil, donde los monjes que llegaban de Europa podrían residir hasta que se aclimataran y que serviría también como casa de estudios eclesiásticos de la Congregación. Elevado a Abadía en 1903 fue nombrado Abad D. Gerardo, permaneciendo con el mismo cargo en el de Olinda.

Para consolidar la obra de la restauración, el Sto. Padre León XIII le concedió a D. Domingo de la Transfiguración el cargo de Abad General a perpetuidad, y a su Vicario el de Abad vitalicio de Olinda. Poco a poco se fue introduciendo la vida regular en todos los monasterios: 1899 Bahía, 1901 San Pablo, 1903 Río de Janeiro. En ese año San Pío X nombró a D. Gerardo obispo titular de Phocea.

Algo, sin embargo, muy importante faltaba conseguir para toda la Congregación: el establecimiento de los abades vitalicios.

Fue la última conquista lograda por D. Domingo en esta lucha por restablecer en el Brasil la vida monástica en toda su pureza. En 1908 el Señor lo llamó a recibir la recompensa de todos sus trabajos, por lo cual el gobierno de la Congregación pasó a D. Gerardo Van Caloen. Este cumplió entonces el último paso que aún estaba por hacer para consolidar la obra: la elaboración de nuevas constituciones y su aprobación por la Santa Sede. Reunido el Capítulo en Roma y habiendo presentado los trabajos, fueron aprobados el 5 de julio de 1910.

La vida monástica había resurgido en Brasil. Las dificultades que aun tendrá que sufrir no serán sino las mutaciones inherentes a todo organismo en crecimiento: este doble ritmo de crisis y desarrollo, oscuridad y luz, estrechez y expansión, dolor y gozo a que esta sometido todo lo terrestre y cuyo sentido se ilumina plenamente a la luz de la muerte y resurrección del Hijo del Hombre.

Cuatro años después, en 1914, este otro gran obrero de la restauración monástica en el Brasil que fue D. Gerardo Van Caloen, dejó el gobierno de la Congregación y de la Abadía de Río de Janeiro y quiso dedicarse a una obra que le era muy querida: las misiones en el Amazonas. Su salud sin embargo no se lo permitió, por lo cual decidió regresar a Europa. Abandonó el Brasil después de veinte años de arduos trabajos en favor de la Congregación; él también, como D. Domingo de la Transfiguración Machado, podía decir como el Maestro: “Padre, yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar”. Y la obra estaba bien arraigada. En este sucederse de hombres que la consolidaron y confirmaron encontramos a D. Lorenzo Zeller, que siendo Abad de Seckau, fue nombrado Visitador Apostólico en 1914, y a quien pasó la dirección de la Congregación dejada por D. Gerardo Van

Caloen. Después de un intervalo en que gobernó D. José de Santa Escolástica “anciano venerable por sus virtudes, bondad y simplicidad”, en 1936 D. Zeller fue postulado por el Capítulo General para el cargo de Abad General y Pío XI lo concedió nombrándolo además Obispo Titular de Dorileia en 1939. Gobernó la Congregación hasta 1945 en que falleció cuando regresaba de un viaje que había hecho al territorio de Río Branco para visitar el priorato de San Bonifacio.

D. Plácido Staeb, Abad de Bahía fue elegido para sucederle y llevó el peso de la Congregación durante 25 años hasta su muerte en 1965. Puso a su servicio sus grandes cualidades de hombre de inteligencia y de acción y sobre todo su irradiante caridad, por lo cual fue el siervo fiel y prudente que el Señor colocó al frente de sus hermanos.

El gobierno de la Republica Federal Alemana concedió a D. Placido Staeb la Cruz de Mérito por su labor cultural y su comunidad parroquial lo reconoció como ciudadano honorario.

Durante su gobierno se fundó un nuevo monasterio, el de Santa María de Sierra Clara donde unos pocos monjes viven en gran pobreza y soledad su vocación contemplativa. Actualmente está al frente de la Congregación D. Tito Marchese, Abad de San Pablo, elegido en el Capítulo General de 1966.

### *Los monasterios de monjas*

Gracias a los trabajos del Abad de San Pablo, D. Miguel Kruse, en 1911 se fundó el primer monasterio de monjas de la Congregación. En efecto, en ese año un grupo de monjas brasileñas que habían recibido su formación monástica en la Abadía de Ntra. Sra. de la Consolación de Stanbrook, regresaron al Brasil acompañadas de tres monjas inglesas para comenzar la vida monástica en el monasterio que D. Miguel Kruse había preparado en San Pablo. La Priora de la Fundación, M. Domitila Tolhurts, una de las monjas inglesas, falleció en el viaje ya en aguas de Brasil, por lo cual fue nombrada en su lugar M. Gertrudis Cecilia Prado, la primera monja brasileña a quien D. Miguel Kruse había dirigido hacia Stanbrook para realizar la fundación. Este fue el comienzo del monasterio de Santa María que siete años después estaba en condiciones de recibir el título de Abadía, siendo su primera Abadesa M. Gertrudis Da Silva Prado.

El segundo monasterio de monjas de la Congregación se fundó en Buenos Aires en 1941 y su origen es muy semejante al de Santa María: un grupo de señoritas argentinas dirigido por el Prior de San Benito de Buenos Aires fue al monasterio de Santa María a recibir su formación monástica para fundar luego en Argentina. En 1941 regresaron a Buenos Aires acompañadas de cinco monjas brasileñas, donde las esperaba un monasterio íntegramente equipado y cuyos menores detalles habían sido preparados con exquisita caridad, resultados estos de la solicitud y los innumerables trabajos de D. Andrés Azcarate. En febrero de 1947 el monasterio de Santa Escolástica fue elevado a Abadía y nombrada primera Abadesa la Di. Placida de Oliveira que había sido Priora desde la fundación.

Hay que decir, sin embargo, que el monasterio de Santa Escolástica tiene otro principio más lejano y que este comienzo en 1941 al que nos hemos referido no es sino el fruto de aquella raíz escondida. Porque años atrás D. Andrés Azcarate, siempre con la idea de fundar un monasterio de monjas, había dirigido y cultivado la vocación religiosa de una joven, Elena Santángelo, hija de una familia muy cristiana, amiga y benefactora de los monjes. Con ella pensaba comenzar su obra el Prior de San Benito y para esto la envió al monasterio benedictino de Estella, en Navarra. Una segunda vocación se unió a esta más tarde. Pero Dios tenía sus designios especiales sobre Elena Santángelo, quien “consumada en breve, cumplió muchos tiempos”.

Después de siete años de vida religiosa durante los cuales edificó a sus hermanas con su

extraordinaria virtud, falleció santamente, como había vivido, después de haber ofrecido su vida por la fundación de Buenos Aires<sup>46</sup>.

El primer intento de fundación en Argentina pareció fracasar, pero en realidad fue el cumplimiento de la palabra evangélica: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto”. En 1941 surgió Santa Escolástica como fruto de aquella oblación, y la afluencia de vocaciones que ha ido en aumento, le ha permitido la fundación de un segundo monasterio, colocado bajo la protección de “María Madre de la Iglesia” en la República Oriental del Uruguay, en la diócesis de Canelones.

Por su parte el monasterio de Santa María fundó en 1949 el monasterio de Ntra. Sra. de las Gracias en Belo Horizonte, que alcanzó rápidamente la categoría de Abadía en 1953, siendo su Abadesa la M. Lucia Ribeiro de Oliveira y en 1960 el monasterio de la Santa Cruz en Juiz de Fora. El monasterio de Ntra. Sra. de las Gracias esta situado entre dos *favelas*, una de las cuales está enteramente bajo la protección de las monjas, aunque ambas reciben el agua del monasterio, y así las monjas no sólo eran con Cristo en la montaña sino que están entre sus hermanos los pobres ayudándolos de las mil maneras con que sabe ingeniarse la caridad. Debe quedar claro sin embargo que las monjas llevan una vida eminentemente contemplativa.

Esta ayuda efectiva a los pobres que las rodean es posible gracias a la generosidad de una cristiana que ha destinado sus rentas para ese fin y ella vive del trabajo de sus manos, como así también las monjas, que carecen de patrimonio.

El desarrollo de la Abadía de Ntra. Sra. de las Gracias le ha permitido hacer una fundación en 1963, en el antiguo Santuario de Ntra. Sra. del Monte que pertenecía al monasterio de Olinda desde los tiempos de su fundación, pues fue una de las primeras residencias de los monjes.

#### *Estado actual de la Congregación benedictina del Brasil*

Actualmente la Congregación comprende 8 abadías (4 de monjes y 4 de monjas), 8 prioratos simples (5 de monjas y 3 de monjes) y tiene el honor de contar con 2 obispos: Mons. Clemente Isnard, de la Abadía de Ntra. Sra. de Monserrat de Río de Janeiro; y Mons. Cándido Padin, de la Abadía de Ntra. Sra. de la Asunción de San Pablo.

Abadía de Santa Escolástica  
Argentina

---

<sup>46</sup> Una semblanza de Sor Elena Santángelo ha sido publicada por el monasterio de Santa Escolástica con el título de “La Primera Benedictina Argentina”.